

# LAS BELLAS ARTES,

PERIÓDICO DEDICADO

Á LA REAL ACADEMIA DE SAN CARLOS.

Número 46.

Abril de 1855.

## PENSAMIENTOS

sobre la naturaleza y el arte.

La naturaleza es la verdad del universo, verdad única y absoluta en su esencia, verdad sin límites ni escepciones; abraza el conjunto, orden y disposicion de todos los seres creados. El arte es la imitacion de la naturaleza; observa cuanto ésta posee de bueno, noble y bello; se nutre de sus verdades; reprime lo ideal y caprichoso, nada encuentra mas sagrado, mas perfecto ni mas digno que su estudio; nada que haga mas superior la inteligencia; nada que produzca mas puras las inspiraciones, y nada, en fin, que infunda mejores intenciones y mas nobles sentimientos.

Porque la naturaleza es toda bella, nada produce que no deba producir; todos los cuerpos en su disposicion, forma y colorido son como deben ser; todos se hallan sometidos á leyes comunes é inmutables. El arte tambien es bello, porque aspira á la representacion de lo posible, de lo verdadero y razonable: las obras de los poetas, pintores, historiadores y moralistas carecen de reconocido mérito cuando se separan de las ideas generales de la naturaleza.

Todo lo que el arte se aparte de la naturaleza, se apartará tambien de la verdad, pues hasta el mismo vulgo conoce que las cosas no son verdaderas cuando no las encuentra conformes con lo que observa en la naturaleza.

En la naturaleza no hay cosa alguna que se crie ó se dé el sér á sí misma; hay, sí, una sabiduría eterna, una fuerza creadora invisible, una sola voluntad; en una palabra, un Dios, que somete al orden y á la ley todo lo existente. El arte, como la naturaleza, reconoce también su autor: el arte se hace por la industria y habilidad del hombre, y en esto se diferencia de la naturaleza: luego el artifice de la naturaleza es Dios; el hombre es un mero falsificador de sus creaciones.

El arte reproduce la naturaleza por medio de signos que dan mas ó menos exacta significacion de sus obras: los poetas reproducen sus bellezas con el language escrito ó hablado; del mismo modo el orador hace sus discursos y el historiador sus narraciones; el pintor se vale de las líneas, de los colores y de los efectos de la luz y de las som-

bras, y finalmente el escultor se esfuerza por dar forma y vida á la materia inerte.

El arte nada crea; con frecuencia reproduce las sensaciones mas familiares, y las cosas que mas en relacion están con las ideas y pasiones dominantes del que lo profesa; la facultad de crear es un privilegio esclusivo que el Sér de los seres se ha reservado para sí; de ahí es que el artista no hace mas que copiar la fisonomía de su siglo, y tambien la suya propia.

El génio sin la naturaleza, sin un mundo sensible en donde sea afectado, dice Lavater, fuera como el ojo privado de la luz, y la muger separada del hombre: el génio toma el tono de su siglo, así como éste le imprime su carácter: cada discípulo copia á su maestro, cada maestro copia la naturaleza que le rodea, y las situaciones de la época en que vive, así en pintura como en escultura, en literatura como en moral pública.

Las ficciones, ó sea la representacion preocupada de las cosas naturales, las rechaza el buen gusto, y no se las admite sin perjuicios y consecuencias inestimables; siempre contribuirán á la decadencia del arte.

Porque los errores del arte no solo dependen de la ignorancia; nacen tambien del uso libre ó árbitro de la imaginacion, en virtud de que jamás las ideas elevadas, el buen gusto y el talento pueden separarse ó ser independientes de las propiedades de los cuerpos de la naturaleza, esto es, de sus efectos, de su disposicion, forma, colorido, proporciones, etc. Al arte toca su mas completa y perfecta imitacion; hé aquí todo su poder, su verdadero estudio, su esfera y su vida propia toda entera.

El arte regula sus preceptos sobre las verdades de la naturaleza; no hace mas que reproducir las cosas que ha visto y conocido, de modo que lo que llamamos concepciones, bellezas ideales ó de nuestra imaginacion, no son otra cosa que la fusion y combinacion de todo aquello que ha sido percibido en realidad.

Luego el arte no puede crear bellezas ideales sin el recurso de la naturaleza, ni menos añadir ni superarlas. Si se considera la naturaleza inanimada, ¿quién disfrutará de tales ilusiones, que se crea capaz de superar con su arte las bellezas de esas enormes masas de rocas y terrenos tan



variados, de formas tan caprichosas y de efectos tan sorprendentes? Si la naturaleza viveute, ¿quién se atreverá á imitar toda la verdad de una mirada ardiente, y toda la magestad de una elegante cabeza? Todo el mundo admira los ropages de Rigaud y las armaduras de Rembrandt por su belleza natural, y sin embargo sus autores las consideran insoportables á la presencia de sus modelos.

La naturaleza aun en sus deformidades ó fenómenos extraordinarios es digna de admiracion; sus reproducciones bien estudiadas serán asimismo bellas.

La naturaleza es sencilla en sus producciones; crea los séres dando á cada especie su forma fundamental, la cual cambia y se modifica de infinitas maneras, pero sin perder su carácter ó tipo primitivo. ¿Cuánto no varía la figura humana en los individuos de su especie? Ninguno se asemeja en un todo á otro, sin que por esto deje de ser su semejante: todo hombre, todo otro sér de la naturaleza tiene en sus formas alguna cosa especial que le caracteriza, y que sirve para conocerle particularmente, y diferenciarle de los demás. Hé aquí, pues, cómo el arte debe comprender hay en la naturaleza una severidad en la semejanza, una libertad ostensible en la falta de identidad en los séres de una misma especie.

Pero el arte mas perfecto no alcanza la libertad y precision de la naturaleza; siempre será mas débil, de menor expresion, de menos vida y mas ajustado.

Reconocida la libertad y severidad de la naturaleza en el desarrollo de sus infinitas producciones, hay que advertir, que cuando el arte observe mas la severidad, será duro y ajustado; cuando mas estudie la libertad, será fácilmente árbitro y sin precision: el arte, pues, deberá atender con la misma conciencia á la severidad que á la libertad.

La naturaleza dá muestras de vida por esa especie de actividad que agita y mueve los séres en el espacio. El arte no alcanza á dar ese grado de vitalidad á sus producciones, pues aun cuando los contornos fueran diseñados por las manos de un ángel, valiéndome de la expresion de un sabio naturalista, siempre serian inmoviles, en razon á que el dibujo supone puntos y momentos fijos, y en la naturaleza no existe tal grado de inamovilidad ó de fijeza.

Así, pues, el arte en su mejor copia no podrá ofrecer mas que actos ó movimientos determinados, que es imposible tengan absoluta coexistencia con la realidad; de ahí es que dicha copia jamás llegará á ser tan natural y verdadera como fuera de desear; será siempre un estado que se aproximará mas ó menos á la naturaleza.

Pero no todos los séres disfrutan de igual grado de actividad en la naturaleza; por consiguiente, no todos ofrecen las mismas dificultades al arte. Las piedras, los minerales gozan de propiedades inferiores á las de las plantas y los árboles, y és-

tos tienen infinitamente menos vida y accion que los animales.

La naturaleza ofrece en cada mineral, en cada planta, en cada especie animal, una proporcion particular de vida, de accion y de forma, por la que se distingue de los demás. El mineralogista, el botánico y el zoologista conocen muy bien estas diferencias: el arte, pues, no debe ignorarlas, y aquel será mejor artista que sepa cultivar el estudio práctico de los modelos de la naturaleza.

Cualquiera que sea la forma con que la naturaleza ha revestido los séres, reconoce su causa, y no hay duda que aquellos que se hallan dotados de mayor vida, movimiento y expresion son los que disfrutan tambien de mayor belleza. Los minerales no son tan bellos como los vegetales, y éstos lo son menos que los animales, y sobre todos el hombre goza el complemento de los dones fisicos y morales que le hacen incomparable en la tierra.

Por eso el arte, al reproducir los objetos naturales, debe estudiar las causas de sus formas, sus efectos, grado de actividad, de movimiento y de animacion, y al examinar sus diferentes especies, ya pertenezcan á los mamíferos ó á las aves, ya á los reptiles ó á los peces, advertirá que entre los de cada especie los mas ligeros, y mas ágiles son los de mayor vida y expresion, y por consiguiente los mas bellos; véanse sinó las elegantes formas del caballo en la velocidad de su carrera, y aun si queremos elevarnos á esa vida espiritual ó de expresion, figurémonos con aquel filósofo el aspecto de una hermosa muger orando de rodillas, desapercibida del mundo que le rodea, descubriendo en su frente la humildad, la inocencia, y un alma cándida, sincera y piadosa.

Las diferencias de fuerza vital, de desarrollo, de volúmen y de forma exterior de los séres naturales son harto conocidas: todo el mundo sabe la diferencia que existe entre el rosál y la encina, entre el zarzal y el cedro, y finalmente entre el mínimo insecto y la mas enorme ballena.

Pero entre estas extremas variedades se advierte una sucesion de grados individuales intermedios, que forman los eslabones de la estensa cadena vegetal y animal. En ellos es en donde la naturaleza muestra particular magnificencia, y en ellos es tambien donde el arte tiene que vencer mayores dificultades; dificultades que á las veces no se vencen sino con el estudio; y que frecuentemente la ignorancia las suele eludir con el capricho.

Lo que el arte pueda tener de caprichoso, nunca será bello: lo caprichoso cambia, como cambian las modas y costumbres de los pueblos: la belleza no sucumbe al imperio de la moda; es como la verdad, única absoluta en su esencia; es un atributo universal que está en Dios, el cual lo difunde sobre todas las obras de la creacion, las cuales las reflejan sobre nuestros sentidos y sobre nuestra conciencia, haciéndonos experimen-



tar las mas agradables emociones cuando bien lo comprendemos y logramos reproducirlo por el arte.

La belleza ficticia, ó sea la belleza vulgar, jamás puede ser duradera; las condenan el tiempo y la razon: la belleza real ó natural es tan inmutable como el autor que la ha creado.

Por ello, pues, el arte jamás debe trabajar para los admiradores superficiales: la verdadera admiracion de los que sepan conocer la naturaleza debe ser su objeto: lo que para ellos sea digno y bello no decaerá nunca.

## Seccion doctrinal.

### Teoría general del dibujo, considerado en todas sus manifestaciones.

(Conclusion.)

Definido el arte segun la opinion mas seguida de los estéticos, debe recordarse que segun sean los medios de expresion, así variará éste, dando origen á distintas bellas artes. Tales son la Pintura, la Escultura, la Arquitectura, la Poesía y la Música.

Si el arte en general escoge, como medio plástico de manifestar lo bello, el metro y la ritma, dará por resultado la poesía.

En el sentido mas lato de esta palabra, y sin sujetarla á formas por el metro y la ritma, la poesía es el arte mismo, y preside á todas las artes. Poesía hay en un cuadro, poesía en una estatua, poesía en un edificio, poesía en una pieza musical, siempre que el hombre aspire en cada una de estas cosas á lo bello, á un mundo superior al en que vivimos. Mas para que la poesía tenga carácter peculiar, fisonomía propia, necesario es que se sujete á *formas sensibles* para manifestar lo bello ó lo sublime, y éstas son como hemos ya significado.

La música válese de los sonidos, de los tonos, y en el modo de combinarlos para expresar lo bello, halla tambien su forma. Propongámonos un acontecimiento cualquiera, digno de la poesía y la música, y digno tambien de la pintura y la escultura. Sea este un episodio de la destruccion de Sagunto ó de Numancia, heróicos hechos de nuestra brillante historia.

Megara, por egemplo, poseido del mas ardiente entusiasmo, del amor pátrio mas ferviente, resuelve dar muerte á toda su familia, y acabar con su existencia antes de humillarse á sus enemigos. Mirase á sus pies su anciano padre desgarrándose con una mano el pecho, y sacando de él, convulso, sus sangrientas entrañas, al propio tiempo que con la otra entrega á su hijo el matador acero: la tierna esposa de éste, débil y cobarde muger, en cuyos instintos de vida puede mas la conservacion que otro sentimiento alguno, implora de rodillas su conmiseracion, y para ser mas eficazmente escuchada, preséntale en sus brazos á

sus tiernos hijos. La desesperacion, que mueve todos los resortes vitales de esta muger, no es enteramente un acto de material egoismo. Es madre, es esposa, y tiembla por sus hijos y por el compañero de sus dias. La actitud de este personage es la mas eminente de toda la accion. Vése puesto entre dos afectos encontrados, entre dos riesgos irrecusables, y tiene que decidirse en el momento: todas las pasiones mas enérgicas y poderosas se apoderan de él en aquel instante; se combaten, se aniquilan, renacen otra vez con mayor violencia, y es necesario tomar instantáneamente una resolucion irrevocable. Los lamentos de la esposa, el lloro de sus hijos, la debilidad de hombre le acobardan: la voz del padre, moribunda, que ordena á su hijo la ley del ciudadano español, imponiéndole la muerte antes que entregarse al enemigo, le fortalecen, le alientan, le resuelven por fin al grande sacrificio. Su voluntad impera, y en la actitud de Megara resplandece el hombre que en la esfera de lo moral ha superado á la materia, que en la esfera de lo bello está ofreciendo un espectáculo sublime.

La poesía, la música, la pintura y la escultura pueden reproducir tan sublime espectáculo. Pinte la poesía en sonoros y flúidos al par que elevados y sentidos versos, triste, melancólica y desesperadamente los lamentos de la esposa, sus descompuestos arranques y sobrenaturales esfuerzos; entenezca con el inocente y lastimoso llorar de los niños; admire con la resolucion enérgica del moribundo anciano, y esfuércese en bosquejar á grandes rasgos la interior lucha y la heróica resolucion de Megara; y mientras dentro de la forma métrica y rítmica mas se aproxime gráficamente, con mas vivos colores y con entera verdad, á tan noble objeto, la poesía cumplirá mejor con su destino. Si con palabras mas apropiadas al asunto nos recuerda todo esto, de modo que lo veamos casi delante de nuestros ojos, que en nuestra imaginacion lo tengamos presente, y al verificar tal descripcion válese de giros, de entonacion que nunca desfallezcan, sin destruir jamás el encanto armónico del metro y la ritma, expresion de la poesía, ésta habrá llenado su importante mision para con el hombre.

La música espresa todas las pasiones, todos los encontrados afectos que mueven á Megara y su heróica familia; llora con la esposa y con los infantes; es grave, es imponente con las palabras del anciano al desgarrarse las entrañas, y hace que se escuchen los gritos salvages del hijo en la superior lucha que experimenta. El medio de que la música se vale, combinando los tonos para producir tan mágico efecto, es su esencia plástica, su forma.

Veamos un grupo ó bajo-relieve, un dibujo ó un cuadro en que se presente la descrita escena.

Por la actitud resueltamente definida y con inteligencia de los personages, que cada uno y todos conspiran al mismo fin, por sus determina-



das y distintas formas, en las que ni musculatura, ni escorzos, por violentos que sean, se omiten para que la accion se pronuncie hasta la altura que requiere; por los valientes trozos y enérgicos perfiles que pintan en cada uno de aquellos individuos la violenta pasion que los agita, que delinean, así en el rostro como en lo restante del cuerpo, la agonía del padre, el dolor de la muger, el estupor de los niños y la heroicidad del protagonista; por las fuertes y suaves masas de luz y sombra que hacen moverse aquellos séres casi vivientes; por los colores, en fin, que esparcidos con mas ó menos brio y violencia vienen á dar el último soplo de animacion al cuadro, tanto la pintura como la escultura logran, en lo que á cada uno le corresponde, el propósito del artista.

Para despertar la idea del mas alto patriotismo en el corazon humano con el recuerdo de Megara, no es necesario que hieran nuestros oidos los canoros acentos de la poesía ó los mágicos sonidos de la música, que nos traen á la imaginacion aquellos personajes, presentándose en ella, segun el poeta y el músico desean; la pintura y la escultura nos los ofrecen sensiblemente á la vista; sus formas están allí, y sus formas mas ó menos tangibles dependen y están sujetas al dibujo. Con éste y con las tintas, la pintura tiene su medio plástico de manifestacion; le es, pues, esencialísimo. El escultor que no ha concebido de antemano la forma no puede dársela á la materia, y la forma la ve siempre real ó imaginativamente como se ha acostumbrado por la naturaleza, esto es, de un lado, proyectado en un plano, y no todo al rededor y por conjunto. La forma la concibe como el dibujo la representa, y ora modele, ora diseñe, siempre necesita del dibujo.

Demostrado ya que éste forma la base de la pintura y la escultura, tan brevemente como hasta ahora nos es posible, paremos nuestra atencion en otra circunstancia muy digna de tomarse en cuenta. De ex profeso, en vez de haber elegido otro objeto cualesquiera para la descripcion del pintor, del poeta ó del escultor, escogimos un hecho moral, en el que habian de caracterizarse no solo los entes materiales, sino tambien los espirituales, los móviles de accion, las pasiones de los individuos que contribuyen al hecho en cuestion. Esto nos induce á considerar que si al dibujo le es permitido, como así se verifica, figurar todo lo indicado, no se limita solo á la expresion de los objetos materiales por medio de la forma, sino que valiéndose de la misma, significa muy eficaz y poderosamente el espíritu, lo abstracto, lo que no es visible, sino apreciable, porque cambia la forma.

En el órden de lo moral tambien se comprende lo bello y lo sublime; lo sublime es, en efecto, el sobrenatural impulso que impele á Megara y á los demás personajes de su familia á realizar la resolucion mas animosa, y este impulso, este móvil tiene su representacion en el dibujo.

El interés de este arte crece de punto bajo semejante aspecto considerado, ensanchando sus limites en una esfera, donde no es fácil conocer el término. La aspiracion del hombre no puede encumbrarse en materia de manifestaciones gráficas mas arriba.

Ofrécele el dibujo sobre un plano la representacion de todos los séres inanimados en la mas completa escala á que deseara llegar. Un risco, una montaña, una comarca ó region, un reino, el globo terrestre, en fin, tienen su representacion por el dibujo. En los séres que viven ó veyentan recorre tambien todos los extremos, desde la mariposa al leon, desde el leon al hombre, desde la tierna florecilla al arbusto, del arbusto á la secular encina ó al empinado cedro. Las mismas producciones del hombre merecen su atencion, y cuando todo esto no le basta, aspira á dar cuenta de lo interior, ya que en lo exterior ha agotado todos los recursos, y en firmes y distintos trozos diseña el valor ó el miedo, el amor ó el aborrecimiento, la ternura ó la rabia, la alegría ó la desesperacion, la veneracion ó el desprecio, la estolidéz ó la inteligencia, y en suma, cuantas facultades morales ó intelectuales se manifiestan al exterior por las contracciones de la fisonomía ó por la actitud del cuerpo.

Y no es esto solo cuanto el dibujo pretende alcanzar como intérprete de la forma. Instintivamente ha reconocido el hombre que entre su esencia inmaterial y el espíritu infinito hay una indeterminada série de séres impalpables, invisibles, sin materia ni forma, y ha intentado sin embargo manifestarlos por medio de éste, sujetando lo indefinido é ilimitado á rasgos y á perfiles.

La Divinidad se ha revelado á su inteligencia, moviendo poderosamente los mas recónditos resortes de su corazon, en todos tiempos y por todos los ámbitos del mundo. La Divinidad, á quien rinde veneracion profunda y de quien se considera haber emanado directamente, representase tambien en formas sensibles valiéndose del dibujo, y de esta suerte es adorada en templos y en altares.

Pero la Divinidad, reconocida por el hombre desde el momento mismo en que, estendiendo una mirada á su alrededor por todo el universo, contemplara con mudo asombro la reguladora y siempre constante unidad, la variedad hasta el extremo multiplicada y la inalterable armonía que reinan, no solo sobre todos los séres vivientes é inanimados que efectúan su evolucion en la tierra, sino tambien sobre la inmensa muchedumbre de gigantes mundos que dentro de sus anchurosas órbitas, por largos siglos, con uniforme y compasado movimiento lentamente giran: la Divinidad, reconocida por el hombre tan luego como, despues de haber examinado todo lo que fuera de él existe, vuelve hácia sí mismo los ojos, y reconcentrándose en sí reflexiona sobre su misma conciencia: esta Divinidad, única siempre en su esencia, siempre preexistente é imperecedera



respecto á cuanto es creado y se aniquila, no ha sido concebida de igual suerte por el hombre, segun los elementos constitutivos de su existencia, y la ha revestido de atributos muy diferentes y aun contradictorios, presentándola á la adoracion de los pueblos multiforme en sus variadas manifestaciones, y adoptando por medios de expresion, combinaciones sin cuento de formas propias tan solo de la materia.

Pueblos hubo, y aun existen, que reconociéndola en la naturaleza generatriz y productora, admitieron en su teogonia, como manifestacion de la divinidad de tal modo concebida, no solo la forma humana, sino la de los brutos y aun las plantas, y de tal suerte los caracterizaron en los relieves y las estatuas por medio del dibujo.

Recuérdese como aseveracion de este hecho la India, cuna de la civilizacion humana. En los templos subterráneos y pagodas de Elora, Salcetto, Caoli y Elefanta consagrados á Budha, Vichnú, Siwa y Brahma, aun permanecen causando asombro á indígenas y extranjeros las colosales estatuas de éstas y de multitud indefinida de divinidades, á quienes el Oriente rinde por innumerables siglos el mas humillante culto.

Dios hay de aquellos que como Bhavana muéstrase provisto de ocho brazos necesarios sin duda para desempeñar el destino que á esta divinidad le cupo en los ministerios del cielo y de la tierra. Quién por semejante concepto ofrece no menor número de piernas ó cambia su cabeza de hombre, como le sucede á Ganesa, por la de un elefante, reverenciándose otras deidades que la tienen de tigre ó de leon, de serpiente ó de toro.

Y no son tan repugnantes mónstruos los ídolos solamente adorados por los Indios; los mismos animales, sin intervencion alguna de la forma humana, reciben tambien inequívocas pruebas de veneracion, ofreciéndoseles en las aras afrentosos é inmundos sacrificios. El toro ó buey Nandin tiene templos, capillas y oratorios. La vaca se considera en aquellas apartadas regiones como el símbolo del mundo ó del principio *hembra* (Battissier, pág. 3, nota, *Histor. de Art. monumental*): y el elefante como el emblema de la sabiduría y la fuerza.

La hoja del loto, fruto de la gigantesca vegetacion que fertiliza aquel suelo, presta tambien su figura á la representacion simultánea de la teogonia india; pudiendo decirse que el hombre llama en aquellos paises la naturaleza hácia sí, y demandándole las formas de todos sus seres materiales, con ellas logra de algun modo hacer sensible lo que de invisible y abstracto hay en esa misma naturaleza en quien adora la divinidad.

Para conseguir tan sobrenatural esfuerzo, obrando el mas portentoso prodigio, apela y halla eficaces recursos en el dibujo, que es la expresion siempre fidelísima de la forma.

Tambien entre los Egipcios el loto es el símbolo del mundo, y el buey Apis tiene templos y

sacerdotes, y se le consagran sacrificios. Las esfiges mónstruos, de figura generalmente conocida, preceden casi siempre á la entrada de los santuarios egipcios; pero en honor á este pueblo debé notarse, que la forma mas universalmente presentada en sus ídolos es la del hombre, haciendo patente en tal manera, que su civilizacion aventaja en muchos grados á la de los indios, la cual, grande y enérgica en su primer arranque, quedó paralizada por siempre en tal estado; merced á la absoluta teocracia que absorbió en sí todos los poderes, todas las facultades del hombre. Las deidades egipcias tienen de ordinario proporciones colosales, sirviendo unas veces de sostén á los pesados pañones de granito que cubren los templos, estando otras adosados al flanco de montañas ó de altísimos muros, ó figurando, en fin, aislados en medio de los campos, como acontece á las milagrosas estatuas de Memnon, las cuales saludan al sol naciente con mágica armonía de mil y mil multiplicados sonidos y cadencias.

Pero si de los indios, chinos, egipcios, persas, fenicios, medas, babilonios y otros muchos pueblos de la antigüedad, entre quienes pudiéramos recoger copiosísimos datos sobre esta materia, nos trasladásemos á los griegos y romanos, como gentes las mas civilizadas de los primeros tiempos de la historia, complemento, digámoslo así, de la cultura antigua, halláramos no menor copia de adecuados ejemplos que esclareciesen nuestro propósito.

La mitología griega, fuera de lo que en sí encierra de fabulosa y desacertada en orden á la verdadera religion, ofrece, sin embargo, bellísimas y muy atinadas muestras de cuanto pudo alcanzar el ingenio humano en punto á manifestaciones de la Divinidad por medio de la forma, y por consiguiente por medio del dibujo.

El hombre, de entre todos los seres de la tierra el mas perfecto, es constantemente el elegido para simulacro de la Divinidad, para símbolo de sus mas esenciales atributos. Si las plantas ó los animales aparecen asociados á ella, en rara ocasion será formando parte continua é integrante suya, sino como auxiliares que marquen mas detalladamente sus atribuciones. El dios Pan y otras deidades inferiores que intervienen en los menesteres del campo y de la labranza, tienen piernas de cabra, animal de suma utilidad al hombre en estos ministerios, y de tal modo reciben culto en llanos y montañas, en valles y collados; pero tan estraña concepcion, así como la de las sirenas y náyades, los minotauros y de otros engendros de la fantasia, no entran en las regiones del alzado Olimpo.

Allí el Supremo poder que dirige todas las cosas del cielo y de la tierra, derramando luz y tinieblas en los espacios, mandando á la tempestad y fulminando rayos de fuego sobre las eniestas cimas de los montes, Júpiter, padre de los dio



ses y rey de los hombres, preside, rodeado de zafircas y doradas nubes, á las demás divinidades que acatan sumisas sus inapelables mandatos. Su figura es la de un hombre de edad madura y grave, dotado aun del vigor que doma al leon y al tigre. Su continente reposado, al par que imperioso, sentado sobre un elevado s6lio, tiene á sus pies el águila caudal, que se encumbra en las regiones del viento hasta robarle al sol sus luminosos resplandores, y en la mano muestra asidos, cual igneo cetro, los rayos, prontos á encender al mundo en llamas y á consumirlo en cenizas. Comparte Júpiter su escelso trono con la compañera de su poderio, Juno, hermosa matrona, á quien para ser distinguida de las otras deidades de su sexo, faltó el pavon de matizadas plumas, pues no de otro modo la idea de esta divinidad puede espresarse. Estos dioses tienen sus servidores inmediatos. Hebe y Ganimedes, escanciadores del delicioso néctar, hállanse junto al trono de Júpiter Tonante, dispuestos al egercicio de su ministerio. Si á Neptuno y á Pluton fuéales ordenado que dejando ya los espumosos mares, ya los oscuros y tenebrosos centros del Averno, asistiesen al magestuoso cóncave del Olimpo, veríaseles comparecer allí en forma de hombres respetables por sus luengos y encanecidos cabellos, adornados cada cual de sus atributos, y seguidos de la numerosa corte de su imperio. Sobre una concha marina, y tirada por dos blancos caballos, mas que la espuma del mar nevados, veríase á Neptuno armado del tridente con que manda á las aguas. Su compañera seria Anfitrite, y las deidades de su servicio Náyades y Tritones. A Pluton seguiríale Proserpina, y con ésta Caronte, las Parcas, los jueces infernales y Can-Cervero.

Eolo, dios que dirige, encierra ó desata los furiosos vientos, muéstrase tambien en el olimpo, y sus atributos son propios del flúido á quien representa y sobre el cual impera. Minerva, la sabiduría, parto de la cabeza de Júpiter, el hombre supremo, es fuerte, es poderosa, es invencible, tanto ó mas que el dios Marte, la Guerra. Armada como éste, guárdase de los golpes de la ignorancia, siempre insolente, siempre audáz, con la Egida, escudo impenetrable y su lanza simbólica; que á la Sabiduría le es dada no solo la defensa, sino tambien la persecucion y vencimiento de sus enemigos. El buho, ave nocturna, precursora del silencio y emblema de la noche, recuerda la meditacion, el recogimiento y las vigiliás del sabio, siendo por tanto atributo de Minerva.

Grande es la consideracion que esta respetada deidad goza en las determinaciones de la asamblea divina; su voz es oída con admiracion, sus consejos seguidos con entera fe y entusiasmo, pero alguna vez las mas sabias palabras dán márgen á la malicia, y no todas las concepciones del talento se miran siempre por su lado mas sublime y elevado. Momo, la risa, la burla, la malicia y la fiesta, suele dar alguna torcida interpre-

tacion á las proposiciones de la meditatunda diosa, con lo que escita la ilaridad del cóncave olimpico.

No pocas veces secunda denodadamente el valor y la osadía lo que la sabiduría ha consignado: estos elementos les son necesarios para hacerse acatar y realizar sus pensamientos, y Marte ofrécese de continuo á sostener con sus armas, con la guerra de que á su antojo dispone y á la cual se muestra siempre pronto á entregarse, las decisiones de su prudentísima hermana. Con su armígero estruendo asorda el olimpo, y Belona, la guerra, alza ya el azote con que escita la ira de los caballas en el combate. El Gallo, ave de instintos matadores, pero noble en la refriega y diligente contra toda sorpresa, es el atributo de aquel dios, requisito que falta para que la manifestacion de la divinidad sea, en este sentido, mas completa. Pero no siempre el valor y la guerra se consagran gustosos á la sabiduría. Marte arde en amores por Vénus, la hermosura, y por-ella aspira á los inmarcesibles laureles. El dios que alienta en la juventud, en la vida, sintiéndose con sobrados brios para emprenderlo todo por el ascendiente de sus temidas armas, anhela goces, desea blandura, busca halagos y reposo contra los sinsabores, la rudeza, irascibilidad y agitacion vehemente de la guerra. En nadie puede encontrar todo esto mejor que al lado de Vénus. Nacida de las ondas del mar, seduce y deslumbra con sus mágicos encantos á los admirados dioses; su presencia comunica vida á su alrededor, sus destellos fomentan en los ánimos decaídos inusitado ardor é insinuantes instigaciones del espíritu por la materia convidada. Voluptuosas gasas cubren á la par que finisimos y blancos linos las delicadas y mórbidas formas de su cuerpo; aladas mariposas la circundan; tiernas palomas arrastran suavemente su dorada carroza, y su hijo, el amor, niño deslustrado y ciego á la seductora luz de sus radiantes resplandores, juguetea lascivamente con ella; no en valde arma las traidoras flechas.

El esposo que Júpiter ha preparado á la hermosura, por inseparable compañero, es la antítesis mas completa de la sumisa esposa. Vulcano, deforme en el cuerpo y en el rostro, ennegrecido por el humo de las cavernosas fraguas donde fabrica el rayo á Júpiter Tonante, es elegido para ocupar el tálamo nupcial de la deidad mas bella.

Mejor cupiérale á Apolo tan envidiable suerte. Este es hermoso; es valiente y sabio al mismo tiempo; es el dios de la poesía; su palacio está en el monte Parnaso, y asistíenle cuidadosas las nueve hermanas, las Musas. Este dios inflama la mente de los inspirados vates, vivifica el númen del artista, y el armónico acento de sus lira ha lanzado mas de una vez los egércitos al combate, y dádoles á Marte la victoria.

Su hermana, la Luna, intérprete de los amantes, ha descubierto inclinaciones menos afectas



al recogimiento y á la meditacion. Gózase en la caza y contentánle mejor la algarazara de los cazadores y el ladrillo de los perros. Los arreos de esta ocupacion realzan su brillante hermosura.

¿Y cuántas otras deidades cuéntanse además de las recorridas en este cuadro, pisando los umbrales del olimpo? Su número no tiene cuento, y enojoso seria el fijar la atencion en los dioses y semidioses que figuran en segundo término. Allí confundidos halláramos á Hércules, la fuerza, inseparable de su ponderosa clava y de la piel del leon nemeo; á Jason, navegante atrevido; á Ceres, diosa de los campos, de espigas coronada; á Hipócrates, dios de la medicina; al que tiende su dedo sobre los ojos del mortal rendido de fatiga y le sumerge en saludable y delicioso sueño; al mensajero de los dioses y patrono de los traficantes, y otra multitud de deidades, entre las que apenas atreverian á presentarse el destronado Saturno, significacion del tiempo devorador, y su compañera Rea ó Cibeles.

Compréndese, pues, por lo enunciado, que en la teogonía griega, y lo mismo se dice de la romana, su derivada, la divinidad adolece de las mismas pasiones, de los mismos devaneos, debilidades y aun punibles crímenes, que el hombre. Para cada atributo de ella, como no ha sido fácil buscar un símbolo general, se ha creado una deidad nueva; el poder, el saber, la hermosura, el valor, la fuerza, el amor, son otros tantos dioses, representados en forma humana, y á los que se han agregado animales ú objetos que determinen fijamente su significado.

Esa forma humana particular en cada individuo, es adecuada á la idea que simboliza. En Vénus todos los perfiles son suaves, con voluptuosidad movidos, blandos, redondos y propios para dar cuenta de la sensualidad y molicié. En Minerva, por el contrario, las formas son pudorosas, con mas severidad seguidas y con mayor austeridad delineadas. En Diana los perfiles son mas secos aun, angulosos algun tanto, las formas mas decididas y resueltas, y la musculatura tan pronunciada como cumple á una deidad entregada á las fatigas viriles de la agitada caza.

En Marte todo es agilidad, fuerza y energía; en Apolo toda hermosura en la expresion del inspirado semblante, sus proporciones bellas, sus formas delicadas. Júpiter recoge en sí cuanto de grande, cuanto de imponente el arte puede ofrecerle en severos y correctos perfiles.

Mas en el orden de las manifestaciones de la divinidad, no alcanzaron los griegos ni romanos mas allá de lo que su teogonía les consintiera; los esfuerzos del arte, tendiendo siempre á la perfeccion, llegan hasta donde la religion de aquel pueblo pone su planta; y si semejantes manifestaciones tienen lugar con formas demasiado terrenas; si no se desapegan éstas del suelo al que están profundamente arraigadas, cúlpese á la idea, cúlpese á la teogonía llamada ordinariamente pagana, que

de sensual y terrena marcadamente adolece, y no al arte que fielmente llena su importante cometido.

Para que el dibujo ofrezca en las formas del hombre, digno intérprete de la divinidad, pues revelado está que fue hecho á imagen y semejanza suya, esa misteriosa armonía que le caracteriza, necesario es que el dibujo sea expresion de la religion verdadera.

Entonces llega al límite finito, en la escala de las manifestaciones de lo infinito; entonces consuma el mas colosal esfuerzo del talento humano.

Pero sin detenernos ahora en pormenores de cómo este grande hecho tiene ocasion, materia propia de otro lugar, observaremos, sobre todo lo anteriormente enunciado respecto al dibujo, lo siguiente:

La representacion ó imagen de los objetos efectúase en dos maneras muy distintas respecto al hombre: ó figura éste los cuerpos sobre el plano por medio de la fijacion de sus contornos, tomándolos de la naturaleza y trayéndolos hácia sí por la imitacion, ó vierte en formas gráficas, tangibles, lo que dentro de sí encierra, ora sea abstracto ó concreto.

En el primer caso, mero copista, hace el hombre aprendizaje de dibujo, estudiando con asidua y penetrante observacion los misterios de la naturaleza. Mas tarde se atreve á concebir en su imaginacion objetos y seres análogamente dispuestos á los que tiene de ordinario observados; pero en la manera que á su mente producen tal vez mayor agrado y acaso mas armonía, y entonces se dice que el dibujo es creado por él, dando margen á la *composicion*.

Cuando se simboliza la idea abstracta por la forma trazada en perfiles, dándose cuenta de lo meditado ó sentido, consiguiese cuanto en orden al dibujo puede conseguirse. Tienen entonces lugar las *alegorías*, los *mitos*, y las manifestaciones hasta de la divinidad en el modo que dejamos suficientemente señalado.

Tales cosas obra el dibujo, ora se considere *imitativo*, ya *simbolico*, sin llegar á pintura, ni escultura, ni arquitectura, auxiliado solamente de las trazas que determinan la forma y cuando mas del claro oscuro. Todo el mundo conoce esta verdad y nosotros nos hemos detenido bastante ya para aclarar un hecho harto notorio. El dibujo, por consiguiente, es á posteriori arte, como á priori lo teníamos ya demostrado.

Si la pintura presta al dibujo sus colores, su entonacion, su decision, en fin, dando aliento y vida á los objetos, dígame que ésta le perfecciona, le completa. Si la escultura arranca los contornos del plano para aparecer mas semejante objeto imitado, discutible es si alcanza por este motivo mas quilatado valor en sentir del estético. Si la arquitectura realiza la forma dibujada, admirando con sus gigantes engendros al mundo, tanto ella como la pintura y la escultura, y sobre todo la primera, al dibujo deben su existencia: sin dar



forma á la materia, no habria arte, y la representacion de la forma es el dibujo.

Cómo actúa éste respecto de cada una de las nobles artes citadas; en qué grados las favorece ó les es indispensable, cuestiones son que ofrecerán larga materia á otros artículos.

DEMETRIO DE LOS RIOS.

## Seccion de variedades.

SEVILLA.—Las noticias que recibimos de otras provincias son casi siempre desconsoladoras y vienen á probar cada vez con mayor claridad cuanto sobre la ignorancia y la inercia general en todo lo que hace referencia á las artes tenemos dicho diferentes veces. Persona bajo todos conceptos digna de entera fe nos refiere desde Sevilla lo siguiente:

Es doloroso ver la frecuencia con que se cometen desafueros en materias de artes, la ignorancia que predomina en todas las clases, y la indiferencia y apatía de las personas que á esto pudieran oponer una justa resistencia, y tambien remedio. Hace ya años que los monumentos públicos de mayor mérito se vienen profanando, haciendo desaparecer su grandeza y severidad bajo una capa sucia y asquerosa, de un color cualquiera. En la actualidad las puertas del Arenal y de Triana, que durante el verano último fueron pintadas horriblemente, sin permiso de nadie y bajo la direccion de personas nada idóneas, permanecen embadurnadas, con ignominia de las artes y para rechilla y mofa de los estrangeros, que al entrar en Sevilla, y viendo desde luego semejantes mamarrachos, formarán de nosotros un concepto poco favorable. Horripilan los colores rabiosos con que ha sido pintada una construccion ennoblecida con el barniz de los siglos. La Academia de bellas artes parece que interpeló al ayuntamiento sobre esto; pero esta corporacion, que tuvo dinero para hacer el daño, no lo tiene ahora para poner el remedio. Cada dia se hace mas preciso que las academias se hallen revestidas de amplias facultades para impedir estos desmanes; ya que desgraciadamente predomina en las corporaciones y en las autoridades una completa apatía, una indiferencia escandalosa en este punto.

Tambien la obra de la fachada de este museo se dilata bajo pretextos frívolos, y la de las casas consistoriales, que ha sufrido innumerables reformas, sabe Dios cuándo se realizará y hasta dónde abultará el espediente. Entretanto, bajo la salvaguardia de un arquitecto, se ha atrevido cierto temerario estuquista á decorar una fachada en la calle de las Armas de una manera horrorosa, con toda clase de blasfemias artísticas. ¿Por qué ha de tener todo el mundo facultades para esponer al público objetos que mas y mas ayudan á la corrupcion del buen gusto con descrédito de los ver-

daderos artistas y de las corporaciones artísticas? Por qué no se ha de egercer en este punto una vigilancia esquisita y un rigor prudente, para que no sigan los edificios, así públicos como privados, lastimando la vista, y entristeciendo el espíritu de las personas dotadas de una fibra delicada y de un regular sentimiento artístico?

PARA LA ESPOSICION UNIVERSAL.—El profesor de la escuela de Bellas Artes de Barcelona, Señor Nicoli, va á remitir á Paris una mesa, obra suya, provista de diferentes fuentes y platos de viandas imitacion del natural y de un efecto sorprendente. Treinta y cuatro objetos variados ha presentado el Sr. Nicoli, como por egemplo, una cabeza de jabalí, una pierna de carnero, un pavo mechado, pescados, platos de salsa, de conserva, de dulces, frutas, pastas y verduras, y todos ellos son de una admirable verdad; de manera que mas que obra del arte, sus trabajos imitan hasta en los mas insignificantes y minuciosos detalles á la naturaleza. Segun la clase de los objetos, tienen mas ó menos flexibilidad y transparencia, y el colorido mas perfecto. Cuando se examina por egemplo un trozo de carne, ó de jamon, un ave, ó una fruta, se ven diseñadas las fibras, los accidentes de la piel ó de la corteza, y no dudamos en asegurar que los platos de apariencia colocados entre otros reales, se confundirian unos con otros. El autor ha dado muestras de una envidiable habilidad. Su trabajo ha sido elogiado por cuantas personas han pasado á visitarlo, entre ellas el Excmo. Sr. gobernador de la provincia.

ESTÍMULO.—El ayuntamiento de Barcelona ha concedido 3,000 reales á la Sociedad Económica de Amigos del Pais para premiar la mejor obra que se presente en la esposicion de Bellas Artes, que dentro de pocos dias debe abrirse en el ex-convento de San Juan de la misma ciudad.

RECUERDO HONROSO.—El ayuntamiento de Cádiz ha acordado colocar en las casas capitulares el retrato del famoso héroe D. Rodrigo Ponce de Leon, marqués de Cádiz y señor que fue de dicha ciudad.

LIBRO.—Parece volverá á publicarse la *Historia de la pintura en España* del Sr. Pi y Margal, que hace algun tiempo fue suspendida por causas independientes de la voluntad de su autor.

PERIÓDICO.—Va á publicarse en Sevilla una Revista de literatura y artes, cuyos redactores parece serán los Sres. Cañete, Fernandez Espino, Zapata, Tamayo, Armas y otros literatos conocidos. Nos place y deseamos prosperidad y larga vida á este nuevo colega. Quisiéramos ver en cada capital siquiera un periódico que consagrara sus columnas á propagar el gusto y las buenas ideas en materias de arte.

PUBLICACION.—Hemos leído el prospecto de una obra importante, que ha de publicarse muy



pronto en la Corte bajo el título de *Diccionario de Mujeres célebres*, y nos creemos en el deber de invitar á las corporaciones artísticas y á todas las personas amantes de las artes y de las glorias de nuestro país, á que condyven tan útil empresa, facilitando al director de la obra cuantas noticias tengan y puedan adquirir de las mugeres que en España han cultivado con éxito las bellas artes. Para ello pueden dirigirse al Sr. D. Gaspar Domper de Sancho, administrador del Diccionario, en Madrid, calle de Hortaleza, núm. 4, cuarto 2.º de la izquierda.

ANTIGUEDADES.—Dice un periódico de Barcelona: Han llegado casualmente á nuestras manos dos antiguos grabados en bronce, que al sentir de personas inteligentes, lo fueron á principios del siglo pasado en esta ciudad, los cuales contienen unos emblemas religiosos que por su originalidad los creemos dignos de mencion en nuestra crónica. En uno de ellos, de forma oval, vése al Niño Jesus desnudo, montado en una águila que cruza el espacio. El Redentor de los hombres está coronado con triple corona, y en sus espaldas, en forma de aljaba, vése un ramo de lirio y una palma. Con la diestra señala el cielo, y lleva en la siniestra un globo, imagen del mundo, sobre el cual hay una gran cruz gótica. Al rededor de esta imagen hay grabada la siguiente leyenda: «Hic alma salutis imago. Reddita lux terris.» (Esta hermosa imagen de la Salud devolvió la luz á la tierra). El otro grabado en bronce representa el Pelicano y sus hijos á quienes abre su pecho. Este es de forma exactamente cuadrada, y á su alrededor se lee: «In me mors; in me vita.» (En mí está la muerte y la vida.)

## Seccion estrangera.

De la *Revista de Bellas Artes de París* del mes de Abril copiamos lo siguiente:

ALMONEDAS DE CUADROS.—Cuatro han llamado la atencion de París en estos últimos dias.

La primera de Mr. Bariolet, músico-colorista, como él mismo se titula en su catálogo impreso, de buenos cuadros, de pintores modernos, que se han vendido bastante bien, como las lavanderas de *Decamps* por unos 8,000 rs.; unos caballos de *Delacroix* 4,000 rs.; unas jóvenes en el baño, de *Roqueplan*, el mas gracioso cuadro de la coleccion, 8,000 rs.; un país de *Rousseau* 12,000; emboscada, de *Horacio Vernet*, 15,000 rs.—El total ha producido 45,000 duros. Por muerte de Mr. Joyant se han vendido sus cuadros y dibujos en valor de unos 3,000 duros, siendo de notar que sus estudios á la pluma se han vendido mejor que sus cuadros; así la iglesia de la Salute de Venecia á la pluma se ha vendido por 2,000 rs.; el palacio ducal á la pluma 1,400 rs., y al óleo 1,300 rs.; la

escuela de San Marcos á la pluma 900 rs. y al óleo solo 1,640 rs.

La almoneda de los buenos cuadros de escuela antigua del pintor Mr. Collot ha sido una verdadera solemnidad, á la que han asistido muchos inteligentes y el mismo conde de Nieuwerkerke; sin embargo los cuadros no se han vendido caros, de modo que habiendo bastantes no se ha sacado lo que se decia; no ha llegado á 5,000 duros un buen Murillo; los jugadores de naipes 5,100 reales; un Zurbaran, San Joaquin y la Virgen, 3,120 reales.

Verdad es que la coleccion de Mr. Collot gozaba de una reputacion exagerada, si bien no se le podia negar que poseia tres grandes cuadros. Era el primero la *Salomé* recibiendo la cabeza de San Juan Bautista, obra maestra de Leonardo de Vinci. Aunque algunos digan que puede ser de su discípulo Luini, Mr. Perrier, escritor del Artista de París, cree que no se puede dudar de su originalidad. La cabeza de *Salomé* reúne, aunque en un grado inferior, todas las cualidades del estilo, de la forma, de la belleza y del precioso concludo, en una palabra, todas las perfecciones de *Mona Lisa*. La *Salomé*, sin embargo, se dió por 3,300 duros, y cuando se piensa que entre todos los museos de Europa apenas se encuentran treinta verdaderos originales de Leonardo, se puede dar la enhorabuena á su comprador Mr. Thibauden.

La cuarta preciosidad de la galeria de Mr. Collot es un retrato de Nicolás Tulp por Rembrant.

No creo que haya otro retrato de este gran maestro que lo haya mas veces y con mas felicidad repetido; ninguno que tenga mas verdad, mas vida, mas espresion. Fue una de las obras que mas estudió y en que mas demostró su talento. El aire que se nota al rededor de la cabeza y de los hombros, la distribucion de la luz y la extraordinaria transparencia de las sombras, todo obtenido por empastes de estremada finura y de colores puros, manifiestan una ciencia que tal vez alguno ha igualado, pero que ciertamente ninguno ha escedido.

El tercero, original precioso, era uno de Velazquez, el *martirio de Santa Agueda*, que escitó la admiracion de Mr. Ch. Perrier, cuyo articulo extractamos. Sin embargo de ser una obra de tanto mérito ha pasado casi desapercibida, lo que dice Mr. Perrier que no es de extrañar, atendida la dificultad que hay en Francia de estudiar las obras de Velazquez.

El martirio de Santa Agueda es uno de los cuadros mejor efectuados, en el que se encuentra toda la ciencia de composicion, toda la armonia de estilo y toda la transparencia de color que hacen á Velazquez uno de los gefes de la escuela Española. La Santa se ve atada á un poste, su semblante está lleno de espresion, y su pecho, que el verdugo va á atenacear, resalta admirablemente sin socorro de ninguna sombra. El arte con que están agrupados los seis personajes que rodean á la Santa



es uno de los principales méritos del cuadro, que á pesar de todo se ha vendido por menos de 4,000 reales: ¡cuán caprichosas son las almonedas, esclama Mr. Perrier! ¡quién no recuerda la del mariscal Soult!

También se vendió por unos 7,000 rs. otro cuadro de Velazquez, atribuido á Rubens, pero que sin disputa es de Velazquez. No comprendemos cómo se pueda equivocar un cuadro de Rubens con uno de Velazquez, y mucho menos un retrato de Felipe IV de España.

Lo que esto manifiesta es lo poco que en el extranjero se conoce la escuela española; y si esto sucede en París, ¿qué sucederá en Roma, Viena y en el Norte de Europa?

## Exposicion universal.

Nuestro corresponsal en París nos remite la siguiente reseña de las obras de bellas artes que hasta el presente han sido llevadas de España á París, con las noticias biográficas de sus autores.

MADRAZO (D. Federico) nació en Roma en 1815: residente en Madrid: discípulo de su padre D. José: ganó una medalla de 3.<sup>a</sup> clase en 1838, otra de 2.<sup>a</sup> clase en 1839, y otra de 1.<sup>a</sup> clase en 1845, todas en París: fue hecho Caballero de la Legion de honor en 1846.

Un cuadro al óleo, que representa las santas mugeres en el sepulcro de Jesucristo, pintado en Roma en 1844.—Un retrato, en pie, de la duquesa de Sevilla.—Otro de la ama de cria de S. A. R. la princesa de Asturias. (Estos tres cuadros pertenecen á S. M.)—Un retrato, en pie, de la duquesa de Medinaceli.—Otro id. de la condesa de Robersart.—Otro id. de la condesa de Vilches.—Otro del difunto Sr. Posada, patriarca de las Indias.—Otro, en pie, de Mons.<sup>r</sup> Dal-Borgo di Primo, baron del Asilo.—Otro id. de la señorita Doña Sofia Vela.—Otro id. de D. Ventura de la Vega.—Otro id. de D. Pedro de Madrazo, hermano del autor.—Otro id. del teniente general Sr. Mazarredo.—Otro id. de la señora duquesa de Alba.—Otro id. de S. M. la Reina Isabel. (Estos dos cuadros no están acabados, pero lo estarán para fin del mes de Abril.)—Un retrato de S. M. el rey D. Francisco de Asís.

LOPEZ (D. Bernardo) nació en Valencia en 1801: discípulo de su padre D. Vicente Lopez, primer pintor de S. M. C.: es pintor y profesor de pintura de S. M. la Reina de España Isabel II, comendador de número de la Orden de Carlos III, académico de número de la de San Fernando y San Carlos.

Un retrato al óleo, del tamaño natural, de S. A. R. la princesa de Asturias, en traje de andaluza.—Otro id. de la ama de cria de S. A. R., en traje de pasiega.

RIVERA (D. Carlos Luis) nació en Roma en

1815: residente en Madrid: discípulo de su padre D. Juan y de Mr. P. Delaroche: ganó una medalla de 3.<sup>a</sup> clase en 1839, otra de 1.<sup>a</sup> clase en 1855, ambas en París.

Un cuadro al óleo, que representa el origen de los Girones.—Otro id. con los retratos de la familia del Sr. Lopez Mollinedo.—Un retrato, en pie, del señor marqués de Alcañices.

LOPEZ (D. Luis) nació en Valencia en 1806: residente en Madrid: discípulo de su padre D. Vicente Lopez, primer pintor que fue de S. M. C.: obtuvo la pension para Roma en 1830, la cruz de Carlos III: profesor académico de San Fernando y San Carlos de España.

Un retrato al óleo de S. M. el rey D. Francisco de Asís, con el manto del Toison de oro.—Apo-teosis de un príncipe, hijo de S. M. Doña Isabel II.

TEJEO (D. Rafael) nació en Murcia en 1807: residente en Madrid: discípulo de Aparicio y de la Escuela de Nobles artes de Madrid.

Un cuadro histórico de grandes dimensiones, Abraim Algerbi, ó el Moro santo, episodio del sitio de Málaga en tiempo de la toma de Granada. (Historia de España, por Ortiz y Sanz, tom. 6.<sup>o</sup>)

MONTAÑÉS (D. Bernardino) nació en Zaragoza en 1825: residente en Madrid: discípulo de Don Federico de Madrazo: pensionado por la Escuela de Bellas artes de Madrid para Roma en 1848.

Un cuadro al óleo, que representa el rey Saul que cae lleno de terror delante de la sombra de Samuel.

VILLAAMIL (D. Genaro Pérez) nació en el Ferrol en 1807: murió en Madrid en 5 de Junio de 1854.

Un cuadro al óleo, gran vista del castillo de Gausin, desde donde se alcanza á ver la roca y el estrecho de Gibraltar.—Solemne inauguracion del camino de hierro de Langreo.—Una procesion al Santuario de Ntra. Sra. de Covadonga.

FERRAN (D. Fernando) nació en Palma de Mallorca: residente en Madrid: académico de número de la de San Fernando en 1846, y pintor de cámara en 1848.

Cuatro cuadros al óleo, que representan paisajes de composicion, todos de un tamaño: 1 metro, 66 centímetros por 2 48.

MADRAZO (D. Luis) nació en Madrid en 1825: reside en París: discípulo de su padre D. José: ganó el primer premio para ir pensionado á Roma en 1848.

Un cuadro al óleo, que representa el entierro de Sta. Cecilia en las Catacumbas de Roma.

ESPALTER (D. Joaquin) nació en Barcelona en 1810: residente en Madrid: discípulo de monsieur Gros.

Un cuadro al óleo, que representa la despedida de Boabdil de Granada.—Otro de Santa Ana.—Una vieja diciendo la buenaventura á una joven.—La Virgen, el Niño y S. Juan.—Un retrato de la muger del autor.



LUCAS (D. Eugenio) nació en Madrid en 1824: residente en Madrid: discípulo de la Academia de Madrid.

Un cuadro al óleo, que representa la plaza de toros de Madrid.

FERRAN (D. Luis) nació en Barcelona: reside en Madrid: discípulo de D. Juan Rivera, y estudió en Roma.

Un cuadro de composicion, que representa *Enterrar los muertos*. Pertenece á la coleccion de las Obras de Misericordia que posee S. M. el rey: tamaño 2 metros, 10 centímetros por 4 y 67.—Una alegoría de un niño subiendo al cielo por los ángeles: 80 centímetros por 45.—Un retrato de señora: de 1 metro, 27 centímetros por 4 y 3.—Otro de un niño: de un metro, 47 centímetros por 1 y 2.—Otro de señora, en óvalo: 80 centímetros por 67.—Otro de una niña: 80 centímetros por 67.

MENDOZA (D. Francisco) nació en Madrid en 1810: residente en Madrid: discípulo de Aparicio y de la Real Academia de San Fernando: caballero de la Orden de Isabel la Católica en 1846: pintor de cámara de S. M. C. en 1849: su secretario honorario en 1850.

Un cuadro al óleo, que representa á Colon volviendo á la Corte por órden de la reina.

MURILLO (D. Benito) nació en Palma de Mallorca en 1826: residente en Madrid: discípulo de Mr. Dumas.

Un cuadro que representa los Pastores de Virgilio.

BLANCO (D. Pedro Sanchez) nació en Madrid en 1834: residente en Madrid: discípulo de Don Carlos Rivera.

Un cuadro al óleo, que representa una alegoría de la *Esperanza*.

CASTELLANO (D. Manuel) nació en Madrid en 1827: residente en la misma capital: discípulo de D. Juan Antonio Rivera.

Vista del patio de la cuadra de caballos, momentos antes de una corrida de toros.

RODRIGUEZ GUZMAN (D. Manuel) nació en Sevilla en 1818: miembro de la Sociedad de Amigos del Pais en 1838.

Un cuadro al óleo, que representa la feria de Sevilla.—Otro id. que representa una fiesta en Ntra. Sra. del Puerto, en Madrid.

MARTINEZ ESPINOSA (D. Juan José) nació en San Lucar de Barrameda en 1826: residente en Madrid: discípulo de D. Juan Rivera.

Prueba que hacen los picadores de toros para experimentar la resistencia de los caballos.—Caballos muertos en una corrida de toros.

GATO DE LEMA (D. Nicolás) nació en Madrid en 1820: residente en la misma capital: discípulo de D. Vicente Lopez: caballero de la Real Orden de Carlos III, y pintor de cámara de S. M. C.

Un cuadro al óleo, que representá la vista del antiguo palacio de Balsain, como se encuentra en el dia.—El mismo palacio visto por otro lado.

GALOFRE (D. José) nació en Barcelona en 1819: residente en Madrid: caballero de cuatro órdenes extranjeras: secretario de S. M. C., y miembro de muchas sociedades.

Un cuadro al óleo, de grandes dimensiones: de 6 metros por 4, representando un episodio de la conquista de Granada.—Una cabeza, retrato.

## GRABADOS, DIBUJOS Y LITOGRAFÍAS.

MARTINEZ (D. Domingo) nació en Valencia en 1822: residente en Madrid: discípulo de M. Calamata: pensionado por la escuela de Bellas artes de Madrid en 1848.—Un grabado de un cuadro de Murillo, origen de la fiesta de Ntra. Sra. de las Nieves.—Un dibujo, id. id.—Un grabado de un cuadro de Rafael, la cabeza de la bella Jardinera.—Un dibujo, id. id.—Un cuadro de Ticiano, los peregrinos de Emaús.—Un dibujo de un cuadro de Velazquez, una cabeza de estudio.—Un grabado de un cuadro de Madrazo (D. Federico): retrato de S. M. Católica Doña Isabel II.

PARCERISA (D. Francisco) nació en Barcelona en 1803: residente en Madrid: discípulo de la academia de Barcelona: ganó todos los premios de esta academia en 1828 y 1829.

Estampas diversas de la obra de historia y arqueología titulada *Recuerdos y Bellezas de España* que se está publicando, redactada por los Sres. Piferrer, Pic de Margall, Cuadrado y Madrazo (D. Pedro).

CARDERERA (D. Valentin) nació en Huesca en 1797: residente en Madrid: discípulo de Maella y D. José Madrazo.

Veinte dibujos y acuarelas representando retratos, estátuas conmemorativas y sepulcrales que hacen parte de una coleccion de cerca de 300 dibujos para la obra que se va á publicar con el título de *Iconografía Española*.

ORTIGOSA (D. Pedro) nació en Segovia (Castilla la Vieja): residente en Sevilla: discípulo de D. Vicente Lopez, y de la Escuela de Bellas artes de Madrid, y al presente pensionado por el gobierno en París: profesor y académico de número de la de Sta. Isabel de Sevilla.

Un dibujo de un cuadro de Murillo que representa Sto. Tomás de Villanueva dando limosna á los pobres.—Otro id. de id. que representa San Antonio de Padua.

## ESCULTURA.

PONZANO (D. Ponciano): nació en Zaragoza en 1813: residente en Madrid: discípulo de D. José Alvarez: medalla de oro en Madrid en 1832, y otras tres en Roma en 1834.

Un retrato en escayola del señor conde de Quinto.—Otro id. de la señora condesa de Quinto.—Otro en mármol del doctor D. Eusebio Serra.—Otro en escayola del señor duque de Gor.—Otro de id. de D. Pedro Castelló, doctor en Medicina.



### FOTOGRAFÍAS.

ALBIÑANA (D. José) remite 8 retratos, á saber: Dos de S. M. la Reina. — Dos del general Espartero. — Uno de S. A. R. el infante D. Enrique. — Otro del Sr. Güell y Renté. — Otro del señor Monzon. — Otra de la señorita Soliveres.

### ARQUITECTURA.

PEYRONET (D. Juan Bautista) Los planos de restauracion de la catedral de Mallorca.

De la *Revista de Bellas Artes de Paris* del 15 de Abril copiamos lo siguiente:

La cuestion palpitante entre los artistas de Paris es en el dia la admision ó no admision de las obras presentadas á la esposicion, lo que ha dado origen á muchas protestas y sorprendentes anécdotas. Todos creian que el jurado de admision seria muy indulgente, pero al contrario, los artistas han encontrado en él un tribunal como el de *Eaco* y *Radamanto*, que los ha diezmado sin misericordia. El buen éxito en las esposiciones anteriores, las cruces, las medallas; en una palabra, nada ha sido bastante motivo para obtener gracia ante los 30 rígidos jueces del jurado. Se dice que dos pintores de la escuela jöven han tomado la iniciativa de la severidad. Aunque sus obras justifican su reputacion que no tiene mas que 10 años de antigüedad, ellos declinan con empeño la responsabilidad que se les imputa. Tambien se dice que las ilustraciones antiguas del Instituto se han mostrado mas indulgentes.

Se han presentado unos 7,000 cuadros de artistas franceses, unas 1,000 esculturas, y un número correspondiente de las otras categorias: de estas 10,000 producciones francesas los retratos y bustos han sido desechados en sus ocho décimas partes, de las restantes obras de pintura, escultura, dibujo, grabado y litografia, no se han recibido mas que una 3.<sup>a</sup> parte. Así pues la lista de los descontentos es larguísima y no es menor la de las aventuras y anécdotas que se cuentan. A Mr. G. Courbet, príncipe de la escuela del realismo, no le han admitido ni su cuadro *el entierro en Ornús*, que figuró en la esposicion de 1850, ni el *Estudio*, otro cuadro de este discípulo de la verdad. Tampoco se han portado mejor con los paises de monsieur Daubigny, algunos de Mr. Corot y los retratos de Mr. Ricard. *La seduccion de Leda*, cuadro de Mr. Galimard, que habia sido visitado en su estudio por S. A. I. la Princesa Matilde, no ha sido admitido por estos *Radamantos* que tampoco han querido admitir los cartones que este pintor habia hecho para las vidrieras de colores de las iglesias de S. Lorenzo, Sta. Clotilde y S. Felipe en Paris. Un pintor italiano, á quien fueron á buscar en su retiro, como Luis XIV á Bernini para confiarle los frescos del nuevo Louvre, habia traído como precursores de su fama unos 20 cartones de sus obras mas escogidas; sin embargo el jurado no ha tenido ningun esérúpulo en rechazarlos. Mr. Borione, que ha obtenido medallas en otras esposiciones,

no habia presentado mas que tres obras, entre ellas el retrato de cuerpo entero de la señorita Hassmann, hermana del Prefecto del Sena, valiente y luminoso pastel; pues ninguno de los tres cuadros le han sido admitidos. Más aun, no han sido admitidos cuatro cuadros comprados por el ministro de Estado á uno de los conservadores y pintor decorador del museo de Luxemburgo. Una anécdota reproducimos sin garantizarla: En la votacion secreta, sobre la suerte de las obras de un miembro del jurado, salieron dos bolas negras. «Si estas bolas negras son de aficionados, dijo el autor, se lo perdono, pero si son de pintores les ofrezco mi estudio para que vengan á tomar leccion.»

En escultura los fallos han sido aun mas *Draconianos*, así es que muchos escultores de reputacion han encontrado cerrada la puerta. Mr. Lanzirrote habia presentado un grupo de *Erigone* y *Baco*, que habia sido tan alabado por el Director general de Museos, que el autor esperaba ver un vaciado en el Louvre y sin embargo no ha sido admitido.

Se asegura que un artista que estaba á punto de casarse se ha vuelto loco de resultados de la no admision de sus obras.

Todo esto ha producido, como es natural, sesiones muy tempestuosas en el jurado donde se encontraban cara á cara, como en el circo de la antigua Roma, los dos partidos el de los *dibujantes* y el de los *coloristas*. La línea y el color se han disputado el terreno palmo á palmo y á veces estrepitosamente. Así cuenta Mr. G. Guenot, cuyo artículo extractamos, que impidiendo un portero á un profano la entrada en el salon de sesiones y diciendo éste: ¿Pues qué hay aquí dentro?—Contestó el portero: Si V. fuera de la casa ya conoceria por el estrépito que el jurado está en sesion.

Los estrangeros gozan del privilegio de franca hospitalidad; sin embargo no se cree que pasen de 1,200 objetos los presentados. En este número se esperan de la Bélgica unos 200 y de Alemania unos 400. De Inglaterra no se esperan muchoa cuadros, pero sí muchos grabados, y especialmente acuarelas: en este género se cree llevarán la palma.

---

INTERESANTE. A última hora recibimos la *Gaceta* del 27, en que se anuncian las oposiciones á dos cátedras de grabado, nuevamente creadas en la Academia de San Fernando; una de grabado en acero y otra de grabado en madera, con la dotacion anual de 12,000 rs. cada una. El plazo para presentar las solicitudes espira el dia 26 del próximo mes de Mayo. En dicha *Gaceta* verán nuestros lectores todo lo demás sobre este asunto.

---

### VALENCIA:

IMPRENTA DE JOSÉ RIUS, CALLE DEL MILAGRO.